

LA EXPOSICION SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

COMO eco y referencia de cuanto se ha hablado y escrito en nuestra Patria durante la magna conmemoración cuatricentaria del nacimiento de San Juan de la Cruz, gloria de la Mística y de las Letras de España, una Exposición de carácter nacional ha venido a poner ante la vista del pueblo, en acervo imponderable de riqueza espiritual, histórica, literaria y artística, un fiel reflejo de la gloriosa personalidad del santo y el poeta.

Bajo el alto patronato del Ministro de Educación Nacional, la Biblioteca Nacional y la Orden Carmelitana en Castilla han levantado en el Palacio de Bibliotecas y Museos esta Exposición, verdadero monumento elocuente y vivo de la doctrina, virtudes, trabajo intelectual, época, historia sanjuanista en suma. Junto a reliquias venerandas, ediciones raras y únicas, recuerdos personales del místico Doctor y ejemplares bellísimos de la imaginería española del siglo xvii, tan sensible en la captación de la fisonomía moral del héroe de la Mística, a través de la austera, y a la vez dulce expresión del poeta castellano que sueña con el Cielo entre las «majadas» y los «oteros» de su tierra. Si el alma sedienta de perfección ascética puede recoger en esta Exposición aleccionamiento para el divino camino, como si, en síntesis, asimilase el espíritu del Santo, la vocación histórica y literaria encuentra pasto abundante para nutrir, con delicada substancia de conocimientos directos, la larga serie de monografías y ensayos a que viene dando lugar, en el correr de los tiempos, la luminosa figura de San Juan de la Cruz.

RESUMEN DE LA CELEBRACION DEL IV CENTENARIO EN NUESTRA PATRIA

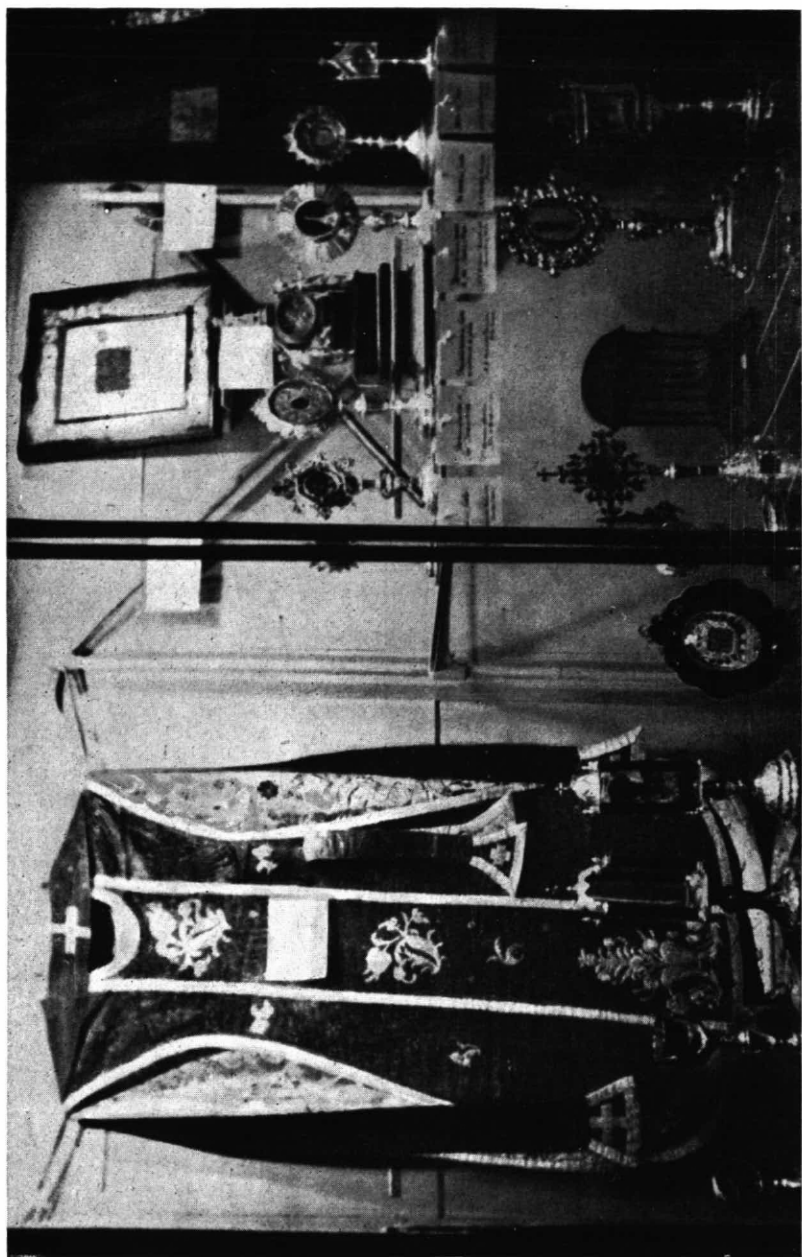
Antes de las grandes vitrinas que contienen el tesoro sagrado de las Reliquias y de las que guardan el conjunto bibliográfico de la Exposición, el visitante encuentra a su paso el resumen impreso de cuantos actos, en todo el territorio nacional, se han dedicado a honrar la excelsa personalidad de San Juan de la Cruz en el año del IV Centenario. Así Catedrales, como Universidades y Conventos Carmelitanos, como entidades culturales, y al frente de éstas las Reales Academias de la Nación, en rivalidad de homenajes y apuesta de entusiasmos, han brindado con la oración el panegírico, hasta componer un gigante himno que la Patria ha cantado en honor de una de sus figuras más preclaras, bajo la suprema iniciativa, tutela y presidencia del Caudillo, delegada en el Ministro de Educación Nacional.

Forman este resumen la relación de las altas representaciones de la oratoria sagrada y profana, las ciencias y las artes que han participado en los ciclos, cursos, certámenes y demás actos organizados con ocasión del fausto acontecimiento; las ediciones de Prensa; propaganda de toda clase y los programas de cultos en los templos carmelitanos, veladas literarias, etc.

EDICIONES PRIMITIVAS DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO

Ya dentro de la Exposición, se admira la visión espléndida para el bibliófilo de las obras del Santo reproducidas en gran variedad de ediciones, desde las primitivas hasta las actuales y sus traducciones a los principales idiomas, como demostración de que las glorias de España pasaron, una vez más, las fronteras patrias vinculadas en un Santo español que personificó, a su modo inefable, el sentido imperial de su patria y de su siglo.

Complementan este tesoro bibliográfico la colección de «Crónicas» relativas a las fechas imborrables en los anales carmelitanos referentes a la Beatificación y Canonización del Místico Doctor, declarado, con este título, Maestro en la Iglesia Católica por Pío XI,



Las reliquias del Santo Doctor guardadas en los «palomarcos de la Virgen», como llamara Santa Teresa a sus conventos, y que atraen, desde más de trescientos años, la veneración de las generaciones españolas.

ya en nuestros días, en 1926; y comentarios y glosas de la vida y obras sanjuanistas, descollando, entre lo mucho actual, la producción del gran biógrafo de San Juan de la Cruz, P. Crisógono de Jesús Sacramentado.

A continuación se contempla la maqueta de la estatua en Fontiveros, obra del escultor señor Font que hace perdurar, con el homenaje perpetuo de la monumentalidad el recuerdo del Santo y el Poeta en la tierra abulense que le vió nacer.

AUTOGRAFOS

Las cartas y documentos autógrafos, expedidos por San Juan de la Cruz como Provincial de su Orden, que conservan las Carmelitas Descalzas de los Conventos de Salamanca, Alcalá de Henares, Sevilla, Sanlúcar y otros; el Códice del «Cántico Espiritual», firmado y revisado por su autor con la siguiente nota de puño y letra, aun perfectamente legible: «Este libro es el borrador de que ya se sacó en limpio. Fr. Juan de la Cruz», y otros ejemplares, ahorran, por sí mismos, a la narración párrafos encomiásticos del valor histórico, del tesoro de emociones que crean en el erudito y en todo amante de las cosas del espíritu. Junto a estas páginas santificadas por la mano y más aún por la mente y el corazón endiosados del que quedóse «no sabiendo»; pero, «toda ciencia trascendiendo», aparece un pequeño rosario que usó el Santo con una calavera de pequeñas proporciones labrada por él mismo, reliquia que se conserva en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Velez Málaga y una cruz de plomo, de construcción incorrecta y apenas desbastada, que usó también el Santo y guardan las Carmelitas de Alba de Tormes, las custodiadoras de los restos venerados de la Santa de la Raza.

El alma de artista de San Juan de la Cruz trató de bosquejar, en alguna ocasión, con la plasticidad de lo sensible, los fenómenos sobrenaturales de su vida recóndita, y así trasladó al dibujo su famosa visión de Cristo Crucificado con profundas llagas en la espalda y en los brazos. Un relicario afiligado presenta al visitante de la Exposición este trabajo del Santo y al lado se halla

una pintura que tiene como tema esa misma aparición. La procedencia de tan singular y preciado objeto es del Convento de la Encarnación de Avila, el primero de la Orden Carmelitana en que moró Santa Teresa de Jesús.

SAGRADAS RELIQUIAS

La vitrina central de la Exposición está dedicada por entero a contener el tesoro de las reliquias del Santo. Entre todas ellas se destaca, por su tamaño, el hueso del antebrazo. Se encuentran aquí depositados varios ornamentos que usó el glorioso Doctor de la Iglesia en la celebración de la Misa; un trozo, de regulares dimensiones, del escapulario del hábito que llevó muchos años, que poseen las monjas de Valladolid; un báculo, de las de Granada, y, un bastón, de las de Alba de Tormes.

Cerca están la urna y el arca que contuvieron largo tiempo el cuerpo del Santo, antes de la construcción del magnífico mausoleo donde reposa, en el Convento Carmelitano construido en vida del Santo en Segovia, y en cuyo levantamiento participó personal y materialmente, trabajando en las tareas de edificación de esta residencia, una de las primeras de la Reforma de la Orden.

ANALES DE LA BEATIFICACION Y CANONIZACION

Valor destacadísimo para las grandes efemérides sanjuanistas reviste la exposición de carteles de 1726 y 27, publicados con ocasión de los cultos celebrados en Madrid para festejar la Canonización de San Juan de la Cruz por Benedicto XIII y aún hay otros de mayor antigüedad, pues se conservan los anunciadores de las fiestas de Beatificación, por Clemente X, en 1673, celebradas en Roma.

Las fiestas de la Canonización en Madrid se celebraron, con gran pompa, en el templo carmelitano del Convento de San Herenegildo, hoy la céntrica Parroquia de San José, entonces cenobio en el que —según autorizada aserción—, el Santo habitó

cuando el Capítulo de la Orden, después de la muerte de Santa Teresa de Jesús.

También figuran los anuncios de los cultos solemnes que se celebraron en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José de la Villa, con motivo de aquellos acontecimientos jubilares en la cristiandad española.

SAN JUAN DE LA CRUZ, TEMA DE NUESTROS TIEMPOS

La obra moderna que tienen por objeto el estudio de San Juan de la Cruz en los diferentes matices de su excelsa significación para el mundo de la intelectualidad; los temas críticos sobre su obra literaria, formación humanística, sentido poético en la concepción y exposición de los superiores estados del alma, todo un caudal de cuestiones en las que todos los tiempos, a partir de San Juan de la Cruz y en torno a él, no solo en España, sino en gran parte de las demás naciones, vienen vertiendo una tarea ingente de investigaciones, encuentra exposición en el cúmulo de publicaciones de todo género, junto a la más amplia serie de trabajos sobre el valor teológico, moral, ascético y místico, fundamental en toda la vida y escritos de esta figura cumbre.

TALLAS Y CUADROS

No acaba con esta importante gama, casi cronológica, de vestigios y referencias históricas que acompañan a las reliquias personales del gran místico, la visión de su vida y su obra que ofrece la Exposición. Hay una parte artística destacada; San Juan de la Cruz no solo ha inspirado las plumas, sino que también los pinceles y los buriles han prodigado el genio en su homenaje: esculturas y cuadros de diferentes Conventos de Carmelitas Descalzas reflejan, por su cercana época a la muerte del Santo, acabadamente, la fisonomía del personaje. La clásica talla castellana del siglo XVII, la Escuela vallisoletana de Gregorio Hernández muestra, una vez más, sus peculiarísimos caracteres, encarnando la expresión del fraile santo, portador de un libro, con la vista en el cielo, en actitud estática, o mostrando una cruz.

TESORO HISTORICO-BIBLIOGRAFICO

Y donde el amante del libro histórico puede encontrar la más cumplida satisfacción sobre San Juan de la Cruz, su tiempo y su influjo poderoso en la vida intelectual de las generaciones que siguieron, es en las vitrinas-mesas: ediciones contemporáneas del Santo, códices valiosísimos, biografías inmediatas a su muerte, profusa documentación relativa a los informes de la Curia en orden a la Declaración de heroicidad de virtudes y Beatificación, tesoro no menor de carácter religioso que de fuente de investigación histórica sobre uno de los personajes de mayor interés nacional y vate creador de las más perfectas rimas de su tiempo.

Qué decir de las Matrículas de Fray Juan de Santo Matía, como se llamó San Juan de la Cruz durante su primera vida religiosa en la Orden Carmelitana, antes de su Reforma, en la que fué, durante los primeros pasos de ella, el «medio» fraile de que habla Santa Teresa en sus libros, aludiendo a la breve estatura del glorioso correformador.

Esas matrículas y libros de la Universidad de Salamanca, en los que aparece el nombre de «Fray Juan», hablan al visitante de la formación intelectual del Santo Doctor en aquellas aulas, conservadoras del eco de la voz de Fray Luis de León, y que son memorial perenne de las fecundas horas que en ellas pasaron los adelantados del imperio espiritual español sobre mares y continentes.

E. BORRAS VIDAOLA